

Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes
Publicada por la Universidad de Concepción

Año XXIII

Enero de 1946

Núm. 247



DOMINGO MELFI

POSEIDOS por el más profundo sentimiento de pesar, cumplimos con el triste deber de dar cuenta a los lectores de esta revista, del sensible fallecimiento de su Director, don Domingo Melfi, ocurrido en la madrugada del 10 de enero.

Hombre de la más alta alcurnia espiritual, dotado de una amplia y sólida cultura, Domingo Melfi, puso al servicio de esta tierra donde no nació, pero a la cual dedicó su amor, su comprensión, su interés y su viva y penetrante inquietud de artista, toda esa vibrante energía de su espíritu superior, con una abnegación, un fervor quizá si mayor que si hubiera sido chileno de nacimiento.

Originario de Bassilicata, Italia, llegó en los brazos de su madre a esta tierra donde creció y se modeló su alma en el amor y en la comprensión de Chile. Desde muy joven lo atrajo la literatura a la cual dedicó gran parte de su generosa existencia, llegando a ocupar una situación de prestigio y de consagración literaria que lo situaban entre los más altos valores intelectuales de América.

En sus libros de medular consistencia se podía apreciar el vivo fervor de su espíritu trascendido de humanidad y de elevados ideales que conferían a su personalidad una singular simpatía, una delicada y cálida efusión amical. Una grande y emocionada vibración sentimental le daban a su amistad todo el encanto de quien llevaba adentro como un don congénito su aristocracia espiritual.

«Atenea», esta revista que dirigía con tanto amor, le debe a Melfi el mantenimiento de su prestigio que ha ido aumentando día a día bajo su talentosa dirección.

El Rector de la Universidad de Concepción y el Consejo Universitario, rinden por intermedio de estas líneas, el homenaje de su gratitud y de su respeto a su esclarecido colaborador, al eminente artista, que al abandonar su envoltura material, deja en el recuerdo de cuantos le conocieron la huella inextinguible de este chileno de alma y corazón, que honró a la tierra de sus afectos con tanto brillo como lo hicieran Bello, Domeyko y otros hombres tan eminentes como ellos, al consagrarse por entero al servicio de esta patria en donde su nombre quedará como paradigma de virtudes, de honestidad y de civismo.

